



La maternidad como decisión y construcción social. *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir

Por: Miriam de Jesús Mendoza Alarcón*

Ser madre es una condición que ha permeado, a través de los siglos, en todas las latitudes y en cada una de las sociedades. En las siguientes páginas se expondrán de manera breve las diferentes aristas que configuran la maternidad. Para ello se tomará como base el pensamiento de Simone de Beauvoir, estructurado en *El segundo sexo*, pues en esta icónica obra, escrita hace más de cincuenta años, se abrió de par en par el debate en torno a lo que significa ser madre.

De Beauvoir fue pionera y eje central de los estudios de género y del feminismo que, por un lado, denuncian contundentemente la idea de que las mujeres solo están diseñadas para ser madres y, por el otro, enuncian que las características anatómicas y biológicas suponen valores sociales.

* Licenciada en Filosofía, Facultad de Humanidades, Uaemex,
mendoza200291@gmail.com

Ilustrado por: L. D. G. Diana Berenice Carrera Calderón,
dianab_berenice91@hotmail.com

La filósofa y literata francesa, autora de diversas obras de teatro y reconocidas novelas, publicó en 1949 *El segundo sexo*. El ensayo fue una bomba para la sociedad parisina; más de seiscientas páginas en torno al debate de lo que significa *ser mujer* abrieron la caja de Pandora, que aún continúa abierta. El texto resulta ser el faro de los estudios de género; de ahí su importancia para el presente trabajo.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA MATERNIDAD

Para conocer lo que conlleva ser madre en la cultura occidental, debemos mirar el pasado, a fin de visualizar las conceptualizaciones de tal categoría. Esta variedad de significaciones devela la maternidad como una construcción socio-histórica con acentuaciones en todos los ámbitos sociales.

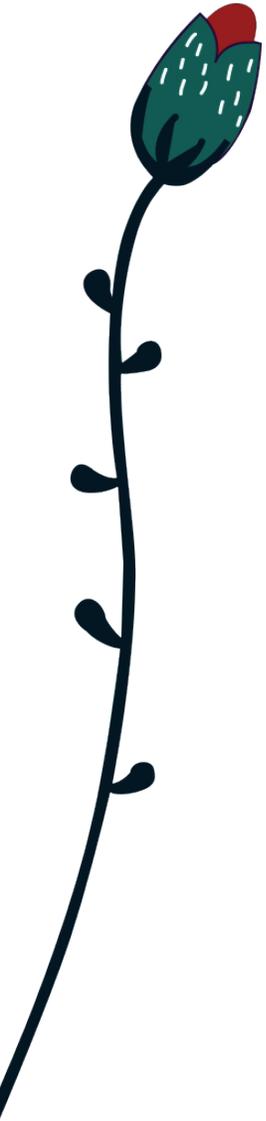
En el siguiente cuadro se expondrán algunas significaciones breves en torno a la maternidad. No ahondaremos en ellas, pues solo se pretende evidenciar que esta cosmovisión no es atemporal ni estática.

LA MATERNIDAD EN LA HISTORIA

Tabla 1

| PERIODO HISTÓRICO | SIGNIFICADO DE LA MATERNIDAD EN LA SOCIEDAD OCCIDENTAL |
|-------------------|--|
| Era Primitiva | No se conocía el orgullo de la creación. El parto era un accidente inútil e inoportuno (De Beauvoir, 2013). ¹ |
| Edad Antigua | División sexual del trabajo. La maternidad se convierte en la característica y actividad fundamental de las mujeres. |
| Edad Media | La esterilidad era motivo de deshonra, las mujeres sin hijos perdían importancia en la sociedad (De Beauvoir, 2013). |

¹ Todas las citas de *El segundo sexo* corresponden a De Beauvoir, 2013, por lo que, en lo sucesivo, solo se anotará el número de página, cuando se haga referencia a este texto.



| PERIODO HISTÓRICO | SIGNIFICADO DE LA MATERNIDAD EN LA SOCIEDAD OCCIDENTAL |
|-----------------------|---|
| Renacimiento | La Iglesia dicta que las prácticas eróticas y sexuales solo deben estar encaminadas a la procreación (Barrantes y Cubero, 2014). |
| Revolución Industrial | Hay un nuevo rol dentro de la industria, las mujeres ocupan lugares dentro de las fábricas, sin abandonar las labores domésticas; siguen siendo responsables en su totalidad de la crianza de los hijos (Castillo, 2008). |
| Época contemporánea | Las mujeres pueden elegir ser madres o no, a pesar de ser influidas y responder a los requerimientos del sistema vigente (Barrantes y Cubero, 2014). |

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa, la maternidad está dotada de múltiples acentuaciones, las cuales recaen en las mujeres; por tanto no existe un espacio para el rol de los hombres ni para lo que implica la paternidad. Pareciera que la finalidad de las mujeres es únicamente ser madres. Tal pensamiento es proporcionado y cobijado por diversas cosmovisiones que permean las características de complejas estructuras sociales.

Es decir, el cuerpo de las mujeres se convierte en un *locus*,² donde se vacían múltiples estándares occidentales desde lo cultural, lo económico, lo político hasta lo estético. En este sentido, la maternidad se torna un aspecto fundamental de las mujeres y de toda la sociedad. Este se traduce en un mandato aparentemente de orden biológico; sin embargo, a través de los estudios de género, se observa que esto no es así.

² Del lat. locus. 1. m. cult. lugar. 2. m. Biol. Lugar de un cromosoma en el que se encuentra un gen determinado (rae, 2014).



ANATOMÍA NO ES DESTINO

Para comprender la relación que se ha forjado tan íntimamente entre el *ser madre* y el *ser mujer*, se deberá partir de las diferentes conceptualizaciones en torno a las mujeres: “¿La mujer? Es muy sencillo, afirman los aficionados a las fórmulas simples, es una matriz, un ovario, es una hembra: basta esta palabra para definirla” (35). Así, la filósofa, a manera de denuncia, plantea que la mirada patriarcal confina a las mujeres a su corporeidad reflejada en la maternidad.

Las comparaciones de las características biológicas y anatómicas entre mujeres y hombres buscan demostrar quién es más fuerte, más inteligente o más capaz para realizar algunas labores. No obstante, esta diferenciación, traducida en competencia, se da por un sistema patriarcal que transforma datos biológico-anatómicos en normas sociales; esto es, las cosmovisiones biologicistas occidentales se confabulan para construir una serie de creencias alrededor de la corporeidad masculina y, con un particular acento, de la femenina.

Dentro de esta construcción normativa-patriarcal, existe una ruptura en *El segundo sexo*, donde se enuncia que, desde la pubertad hasta la menopausia, la mujer pasa por una serie de transformaciones biológicas, hormonales y anatómicas mucho más complejas que las experimentadas por el hombre; pero estos cambios no precisamente le conciernen a ella como sujeto, más bien se trata de una cuestión corporal.

Ahora bien, de todas las capacidades corpóreas, anatómicas y biológicas de las mujeres, solo tomaremos la menstruación y la menopausia, dos cambios extremadamente significativos tanto en lo individual como en lo colectivo.

La menstruación es vista en este trabajo como el ejemplo perfecto de que la anatomía presenta una voluntad ajena al sujeto. Es la pauta donde la niña pasa de infante a señorita. Ya puede ser madre. Se completa la mujer y el soma se feminiza. Ahora se puede sentir orgullosa de dar vida. Dentro de la sociedad, se pueden casar aquellas mujeres que empiezan a menstruar; ellas se encuentran en otro plano de la colectividad y ven este evento con un gran alivio, pues significa que son fértiles y algún día podrán ser madres.

Simone expone una visión totalmente diferente. Nos habla de la pérdida de minerales, de los mareos, las náuseas y demás incomodidades por las que las mujeres atraviesan cada veintiocho días, como castigo por no haber engendrado un ser en su vientre.

Aquí nos encontramos con una disertación bastante interesante, pues desde siempre ha habido mujeres que no planean ser madres; sin embargo, la anatomía coloca una “trampa”: el cuerpo femenino se prepara para la maternidad, cada mes, durante aproximadamente veinticinco o treinta años.

Por otro lado, a la menopausia, eventualidad que ocurre alrededor de los cuarenta años en las mujeres. Durante esta fase, la actividad ovárica disminuye hasta desaparecer; al mismo tiempo, se inicia una transformación en el sistema endocrino que genera diversos cambios en el soma. Socialmente las mujeres pierden cierto valor, debido a que ya no pueden ser madres y, aunque no sea así, se dice que llegan a la etapa de la vejez, que empiezan a “marchitarse”.

Estas dos transformaciones en el cuerpo de las mujeres son meramente biológico-anatómicas, pero tienen significaciones capaces de traspasar tiempos y fronteras; sus consecuencias son visibles en casi todos los planos de la sociedad.

La maternidad se encuentra entre parámetros como la menstruación y la menopausia; los cuales se consideran resultados de lo que, se supone, es ser mujer. Así, el concepto “ser femenino” es invadido desde la infancia; pues las mujeres son bombardeadas con ideales que se inyectan como cuestiones naturales. En palabras de De Beauvoir:

En efecto, desde la infancia se le repite a la mujer que está hecha para engendrar y se le canta el esplendor de la maternidad: los inconvenientes de su condición –reglas, enfermedades, etc.– el tedio de las faenas domésticas, todo es justificado por ese maravilloso privilegio que ostenta de traer hijos al mundo (473).

Por otra parte, la maternidad se observa como el *non plus ultra*³ de las mujeres, ya que no están completas hasta que se convierten en madres. Esta conceptualización occidental, con todo el peso del sistema patriarcal, recae en la mayoría de las mujeres.

Por si esto fuera poco, la responsabilidad de controlar la natalidad recae completamente sobre la mujer: “los hombres muestran tendencia a tomar el aborto a la ligera, lo consideran como uno de esos numerosos accidentes a los cuales la malignidad de la naturaleza ha condenado a las mujeres” (472); entonces, el estatus biológico sentencia a la mujer a ser madre, y aunque decidiera no serlo, de igual manera está condenada a pasar por todos los inconvenientes que acompañan la práctica del aborto.

La maternidad es un proceso complejo. Desde que la mujer está encinta, su cuerpo le es ajeno, pues en sus entrañas se encuentra un individuo totalmente autónomo con quien tendrá una relación para toda la vida. La mujer cambia en todos los aspectos, tanto físicos como sociales. Deja de ser vista como mujer, para ser vista como madre, pero si decide no serlo la miran incompleta, sin escrúpulos, y además la juzgan por la decisión tomada.

³ Loc. lat.; literalmente ‘no más allá’. 1. m. U. para ponderar algo, exagerándolo y levantándolo a lo más que puede llegar (RAE, 2014).



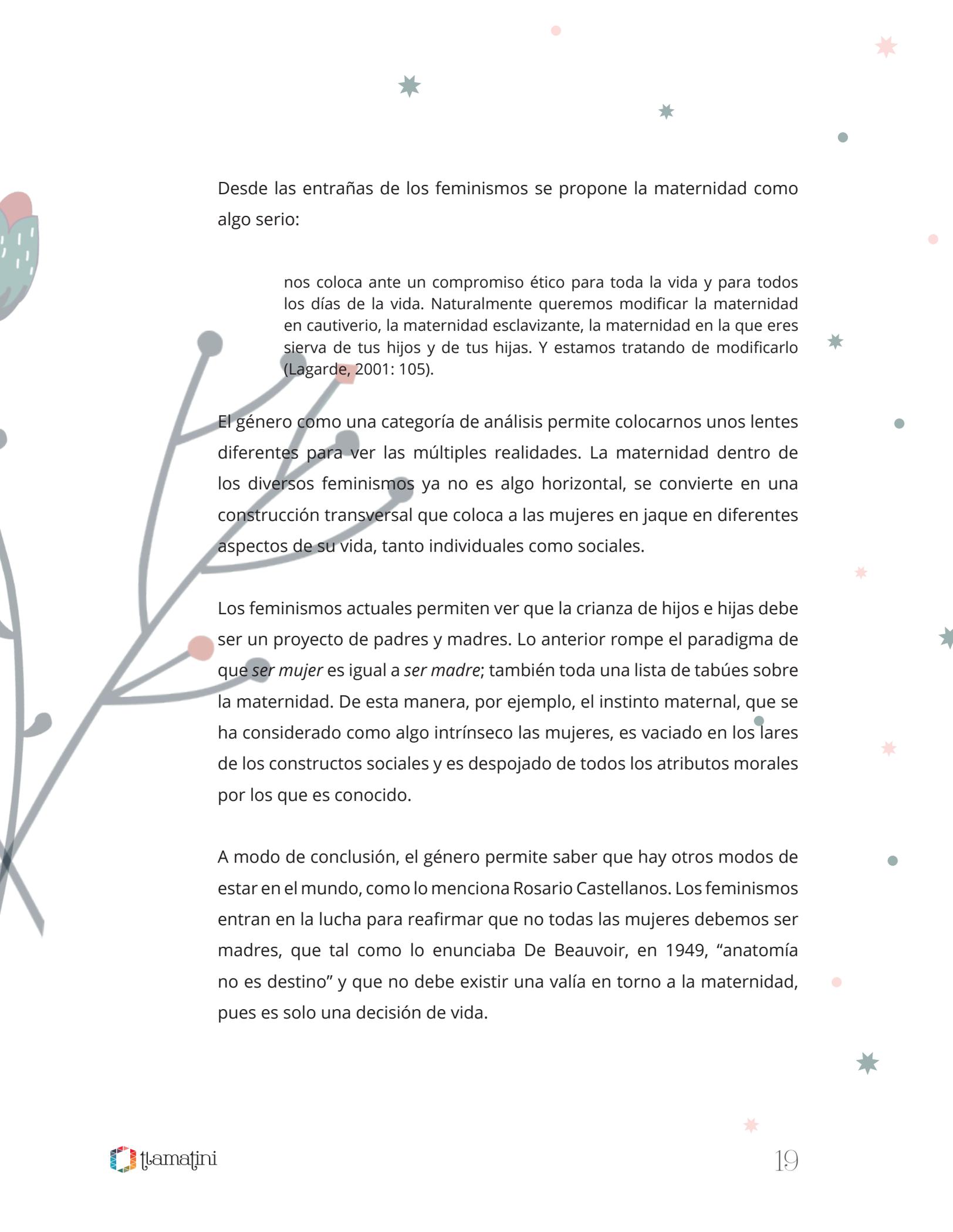
Es importante subrayar que el descubrimiento de la píldora anticonceptiva (1956) representó una transformación, al menos en Occidente, del ejercicio de la sexualidad por parte de las mujeres. Solo pocos años después de la publicación de *El segundo sexo*, hubo un cambio de paradigmas en relación con la maternidad.

También es menester puntualizar que, debido al feminismo expuesto en la obra de De Beauvoir, se modificaron algunos métodos anticonceptivos y algunas prácticas abortivas. Así, esta lucha política y social tiene, entre sus principales encomiendas, desmitificar la maternidad, hablar sobre la planeación familiar y subrayar que los ejercicios eróticos y sexuales no solo están encaminados a la procreación. El feminismo tiene como estandarte la libertad femenina y la emancipación de estos constructos, para dar paso a una autonomía dentro de la colectividad.

DESMITIFICACIÓN DE LA MATERNIDAD

Hasta ahora, el camino recorrido por los diferentes feminismos en Occidente⁴ no ha sido lineal ni fácil. Es complicado plantear una deconstrucción y quitar velos sociales a cuestiones meramente biológicas o anatómicas (en la maternidad), pues se ponen de cabeza todos los engranajes que permiten el funcionamiento de una sociedad. Romper las cadenas del patriarcado no es tarea sencilla.

⁴ En el presente artículo, los feminismos de Occidente se conceptualizan como la serie de olas que forman una cadena de luchas políticas y sociales que buscan cambiar y mejorar, en todos los ámbitos de la vida, las circunstancias de las mujeres de esa latitud. Las obras de Simone de Beauvoir nacen en su mayoría en París, es por ello que solo consideran esos feminismos, sin hacer de lado, las luchas en otras partes del mundo.



Desde las entrañas de los feminismos se propone la maternidad como algo serio:

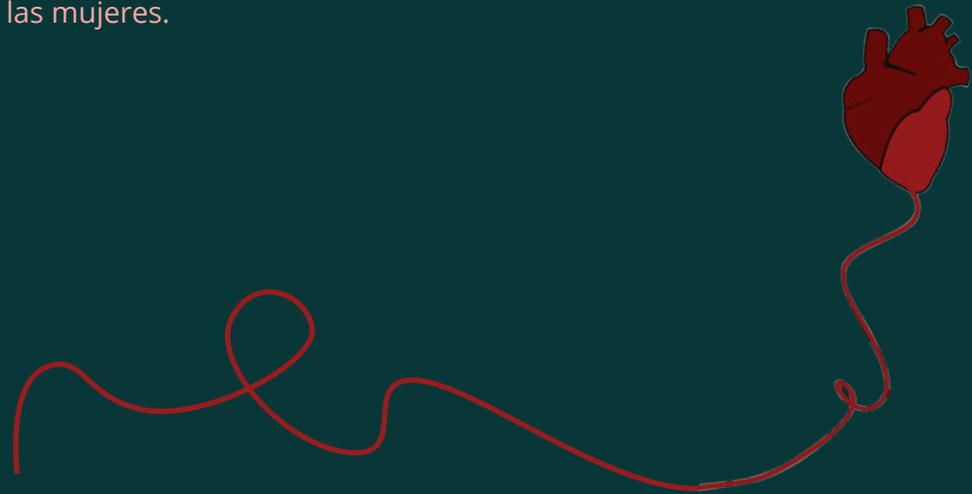
nos coloca ante un compromiso ético para toda la vida y para todos los días de la vida. Naturalmente queremos modificar la maternidad en cautiverio, la maternidad esclavizante, la maternidad en la que eres sierva de tus hijos y de tus hijas. Y estamos tratando de modificarlo (Lagarde, 2001: 105).

El género como una categoría de análisis permite colocarnos unos lentes diferentes para ver las múltiples realidades. La maternidad dentro de los diversos feminismos ya no es algo horizontal, se convierte en una construcción transversal que coloca a las mujeres en jaque en diferentes aspectos de su vida, tanto individuales como sociales.

Los feminismos actuales permiten ver que la crianza de hijos e hijas debe ser un proyecto de padres y madres. Lo anterior rompe el paradigma de que *ser mujer* es igual a *ser madre*; también toda una lista de tabúes sobre la maternidad. De esta manera, por ejemplo, el instinto maternal, que se ha considerado como algo intrínseco las mujeres, es vaciado en los lares de los constructos sociales y es despojado de todos los atributos morales por los que es conocido.

A modo de conclusión, el género permite saber que hay otros modos de estar en el mundo, como lo menciona Rosario Castellanos. Los feminismos entran en la lucha para reafirmar que no todas las mujeres debemos ser madres, que tal como lo enunciaba De Beauvoir, en 1949, "anatomía no es destino" y que no debe existir una valía en torno a la maternidad, pues es solo una decisión de vida.

Al desmitificar la maternidad y acotarla a la cotidianidad, se mostraron todas sus aristas, incluso las más negativas; lo que nos permitió ver con claridad que la maternidad no es una condena ni un mandato, como lo dicta el patriarcado: es una decisión libre, autónoma y consciente que debería servir, más que para llenar expectativas de vida o requerimientos sociales, para garantizar con plenitud e integridad la felicidad de las mujeres.



REFERENCIAS

- Barrantes, K. y M. Cubero (2014). "La maternidad como un constructo social, determinante en el rol de la feminidad". *Wímb lu. Revista electrónica de estudiantes*, vol. 9, núm. 1, San José, Costa Rica, Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, pp. 29- 42.
- Castillo, M. (2008). "Modelos y prácticas de maternidad: continuidades y cambios en dos generaciones de madres platenses". *Revista Mad*, núm.19, septiembre, Santiago de Chile, Universidad de Chile, pp. 63-79.
- De Beauvoir, S. (2013). *El segundo sexo*. México: Contemporánea.
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. México: Puntos de Encuentro.
- RAE (Real Académiá Española). *Diccionario de la lengua española* [En Línea], 23.^a ed. España. Disponible en: <https://dle.rae.es/> [consultado 5 Julio 2019].